

2 DE NOVIEMBRE: Día de los Fieles Difuntos

«En paz morirás. Y como se quemaron perfumes por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, así los quemarán por ti, y con el «¡Ay, señor!» te plañirán, porque lo digo yo — oráculo de Yahveh»
Jeremías 34,5

“El recuerdo de los difuntos, el cuidado de los sepulcros y los sufragios son testimonios de confiada esperanza, arraigada en la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre la suerte humana, puesto que el hombre está destinado a una vida sin límites, cuya raíz y realización están en Dios”, afirmó el Papa Francisco en 2014.

Cada 2 de noviembre, día que se conmemora a los Fieles Difuntos, es una celebración cuyo objetivo es orar por aquellos fieles que han acabado su vida terrenal y, especialmente, por aquellos que se encuentran aún en estado de purificación en el Purgatorio.

Miles de personas en todo el mundo visitan las tumbas de sus seres queridos en el «cementerio, que, como dice la misma palabra, es el ‘lugar de descanso’, esperando el despertar final. Es agradable pensar que el mismo Jesús nos despertará. Jesús mismo reveló que la muerte del cuerpo es como un sueño del que Él nos despierta» señaló Francisco durante el rezo del Ángelus dominical, en la Fiesta de los Fieles Difuntos, en 2014.”Con esta fe nos detenemos – incluso espiritualmente– en las tumbas de nuestros seres queridos, de cuantos han deseado el bien y han hecho el bien”.

El Papa destacó que en este día “estamos llamados a recordar a todos, incluso aquellos de los que

no se acuerda nadie” y continuó “la memoria de los muertos, el cuidado de las tumbas y los sufragios son evidencia de confiada esperanza, enraizada en la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre el destino del ser humano, ya que el hombre está destinado a una vida sin límites, que tiene sus raíces y su realización en Dios”.

“La tradición de la Iglesia siempre ha instado a rezar por los difuntos, en particular, ofreciendo por ellos celebración Eucarística: esa es la mejor ayuda espiritual que podemos dar a sus almas, especialmente a los más abandonados”.

El alma de la persona fallecida puede ir al cielo, al infierno o al purgatorio. Si va al purgatorio quiere decir que aún necesita purificarse, pero su destino será, en algún momento, el cielo.

Por ello los creyentes en la Tierra pueden ayudar a las almas del purgatorio con las oraciones, la limosna, y sobre todo con el sacrificio de la Santa Misa para que puedan ir más pronto al cielo.

Te proponemos esta oración por todos los difuntos, por aquellos a los que tanto bien le debemos, por aquellos que quizás no nos hicieron tanto bien, por los más cercanos y por los lejanos...en fin, por todos.

En tus manos, Padre de bondad, encomendamos las almas de

Nos sostiene la esperanza de que resucitarán con Cristo en el último día. Te damos gracias, Señor, por el regalo de sus personas, por el tiempo en que nos los regalaste, por el bien que nos hicieron, el que conocimos y el que no conocimos, por lo que han significado para nuestra familia y por lo que seguirán significando. Ayúdanos a imitar lo bueno que nos enseñaron, más que con palabras, con la vida.

Perdona los pecados que pudieron cometer a causa de la fragilidad humana. Escucha nuestras oraciones, Dios de misericordia, para que se abran las puertas del Paraíso y quienes permanecemos en este mundo nos consolemos mutuamente con palabras de fe hasta que salgamos todos al encuentro de Cristo y así, con ellos, gocemos de tu presencia.

Por Cristo, nuestro Señor
Amén